

## SIN HONRA NO HAY AMISTAD.

### PERSONAS.

DON MELCHOR, *soldado.*  
DON ANTONIO, *estudiante.*  
SABAÑON, *gracioso, estudiante.*

DON BERNARDO.  
DOÑA JUANA, *primera dama.*  
DOÑA INÉS, *segunda dama.*

ÁGUEDA, *criada.*  
Músicos.

### JORNADA PRIMERA.

*Sale DON ANTONIO, de estudiante.*

DON ANTONIO.  
Fuente clara, imágen fría  
De mi triste elevación,  
Cristalina imitación  
De toda la pena mía,  
Templa, vence la osadía  
Con que te vas á perder,  
No se quiera parecer  
Tu raudal á mi sentir,  
Pues ya empiezas á morir  
Y no acabas de nacer.  
Ese tu curso violento  
No es conforme á mi rigor,  
Pues naciendo mi dolor,  
Nunca muere mi tormento;  
Fuente, este mal que yo siento  
Tanto se apresta inmortal  
En mi deshonor, y tal  
Me ayudaba á vivir esquivo,  
Que todo el tiempo que vivo  
Es porque vive mi mal.  
Cuando hay ponzoña admitida  
En un infeliz amor,  
La violencia del dolor  
Es triaca de la vida,  
Y á tu corriente perdida  
La vuelves á reducir,  
Tú y mi mal he de argüir  
Que no os podeis parecer,  
Pues mueres para nacer  
Y él nace para vivir.

*Sale DON MELCHOR, de soldado.*

DON MELCHOR.  
Sol hermoso, luz mejor  
Desos orbes celestiales,  
Comparación de mis males,  
Enigma de mi dolor,  
Corrige el paso mayor  
Del curso tuyo violento,  
Mira que este mal que siento,  
Por hacerte adulación  
Aprendió la duración  
De tu propio movimiento.  
Mas ¡ay, sol, que tú no eres  
Quien imitarle apercebes,  
Siempre te he visto que vives,  
Mas siempre he visto que mueres.  
¿Luego tú á mi mal prefieres  
Con ser tu luz inmortal?  
¿Luego no es tu luz igual  
Al mal que mis ansias crece?  
Pues mientras tu luz fallece  
Se está encendiendo mi mal.  
Sol, no puede parecer  
Tu curso á las ansias mías,  
Pues lo que anoche morías  
Descuentas hoy con nacer.

DON ANTONIO.  
Fuente, tú no puedes ser

Semejante á mi accidente,  
Fénix de cristal luciente  
Falleces á tu albedrío,  
Pues si mueres de ser río,  
Siempre vives de ser fuente.

DON MELCHOR.  
¿Mi dolor tan inmortal  
Que al sol igualar se intente!

DON ANTONIO.  
¿Que en el curso de una fuente  
Halle eternidad mi mal!

DON MELCHOR.  
¿Oh, sol, muera al natural  
Curso de tu cielo airado!  
Sol, responde á mi cuidado...

DON ANTONIO.  
Fuente, di á mi mal incierto...

DON MELCHOR.  
¿Cómo vives, si ya has muerto?

DON ANTONIO.  
¿Cómo corres, si has parado?

*Sale SABAÑON, de estudiante gorrón.*

SABAÑON.  
¿Qué es aquesto, don Melchor?  
Don Antonio, ¿qué es aquesto?  
¿Tú levantado tan presto,  
Y tú tan presto, Señor?  
¿A qué intento no direis,  
A qué ocasión, á qué fin  
Habeis salido al jardín?  
¿Callais? ¿no me respondeis?  
Ah, don Melchor, ¿qué te ha dado?  
Esta suspensión no entiendo.  
¿Acaso andais discurriendo  
A quién pedireis prestado?  
¿No dirás lo que te pása,  
Don Antonio? habla primero,  
¿Vino á pedirte el casero  
El alquiler de la casa?  
Ver á uno y otro mortal  
Me confunde, si, por Dios,  
Siendo tan finos los dos,  
¿Cómo callais vuestro mal?  
Señor, de hablar claro trata,  
Tu suspensión ¿á qué espera?  
¿Que no hay blanca en faltriquera  
Para poner la piñata?  
Criado soy de pundonor,  
Yo sabré disimular,  
Mil hambres puedo pasar,  
Que ya he servido á un señor;  
Que digais de dónde nace  
Vuestra tristeza os protesto;  
Amigos monas, ¿qué es esto?  
¿Uno hace lo que otro hace?  
¿Ah de tu voz, ah Señor!  
En responderme imagina.  
¿Te hizo alguna alicantina  
Dama, tabura de amor?  
Mal pasiones tan halladas  
Vuestro silencio remedia.  
¿Haceis alguna comedia

Entre los dos por jornadas?  
Hasta oír vuestra pasión  
Os tengo de preguntar.

DON MELCHOR.  
Sabañon, ¿quieres callar?

DON ANTONIO.  
¿No callarás, Sabañon?

SABAÑON.  
Con menos resoluciones  
Es justo que me trateis;  
Mil remedios hallaréis  
Para atajar sabañones;  
Por comer no es menester  
Usar desa indignación,  
No os comerá el Sabañon,  
Pues no tiene qué comer.

DON MELCHOR.  
Si mi mal templar atiendes...

DON ANTONIO.  
Pues alivio me aseguras...

DON MELCHOR.  
Di lo que saber procuras.

DON ANTONIO.  
Di lo que saber pretendes.  
SABAÑON.  
Digo, pues hacemos tregua,  
Que en vuestra comparación,  
Pilades y Orestes son  
Amiguillos de la lengua;  
Y á vosotros comparados,  
Aunque tan finos vivieron,  
Pólux y Cástor no fueron  
Hermanos, sino cuñados.

DON MELCHOR.  
Nuestra amistad es igual.

DON ANTONIO.  
Un alma asiste en los dos.

SABAÑON.  
Pues hablad, cuerpo de Dios,  
Comunicad vuestro mal;  
Aunque llegue á ser agravio  
Pronunciadle sin temor,  
Porque se gasta el dolor  
Entre la lengua y el labio.

DON ANTONIO.  
Dices bien.

DON MELCHOR.  
No dice, y piensa  
Que ese no es discurso sabio,  
Pues referir el agravio  
Es nueva especie de ofensa;  
Callado el mal reprimido  
Se templó el fuego veloz,  
Mas si le sabe la voz  
Se le hablará al oído;  
Pues para tantos despojos  
Haya en la vena templanza,  
Que si el oído lo alcanza,  
Lo pueden saber los ojos;  
Y así el que quiere advertido  
Dar á su mal recompensa,

No ha de poner una ofensa  
A los riesgos de un sentido.

DON ANTONIO.

Pues ¿qué importa que en la calma  
De mis crüeles enojos  
Quieran pronnciar los ojos  
Los sentimientos del alma?  
¿Qué importa que dolor tanto  
Se hable en lágrimas tambien,  
Si no hay quien entienda bien  
La retórica del llanto?  
Y haz evidente reparo  
Que aunque expliquen sus enojos,  
Como son niños los ojos  
Aun no saben hablar claro.  
¿Y qué importa que veloz  
La voz usurpe un sentido,  
Si viene á ser el oido  
Secretario de la voz?  
¿Luego no puedes culpar  
Lo que tu labio articula,  
Supuesto que él disimula  
Y ellos no saben hablar?

DON MELCHOR.

Sea la razon igual  
Para los dos.

DON ANTONIO.

Dices bien.

DON MELCHOR.

¿No lloras un mal tambien?

DON ANTONIO.

Tambien yo siento otro mal.

DON MELCHOR.

¿Pues cómo tu error ordena,  
Viéndome poner mortal,  
Que yo te diga mi mal  
Si tú me callas tu pena?

DON ANTONIO.

Es porque tanto te quiero,  
Que por si acaso mi amor  
Puede aliviar tu dolor,  
Le quiero escuchar primero.

DON MELCHOR.

Don Antonio, no es así.

DON ANTONIO.

¿Cómo, si viéndolo estás?

DON MELCHOR.

Porque ese quererme más  
Es quererte más á ti.

DON ANTONIO.

Di, ¿por qué?

DON MELCHOR.

Porque recelo,  
Si es tan grande tu cuidado,  
Que si no estás consolado  
Estés para dar consuelo;  
Y así conjeturo yo  
Que en esta desconfianza  
Bien puedes darme templanza,  
Pero darme alivio, no.  
Si yo te digo el desvelo  
Que saber has intentado,  
Ya estando mi mal templado  
Dar podré á tu mal consuelo;  
Pero de tí no lo alcanza  
La pena á que me provocho,  
Pues yo sé que no harás poco  
En poder darme templanza;  
Luego conociendo estás  
Que á tus finezas excedo,  
Pues darte consuelos puedo,  
Y tú templanza no más;  
Luego me estará mejor,  
Aunque tu amistad lo ordena,  
Que en sabiendo yo tu pena  
Te decláre mi dolor.

DON ANTONIO.

Confieso que me concluyo,

Sea, pues, el consuelo igual,  
Como te cuente mi mal  
Me ve refiriendo el tuyo.

DON MELCHOR.

Pues escucha mi pasión.

DON ANTONIO.

Tú oye mi cuidado.

DON MELCHOR.

Espera;

Sabañon, vete allá fuera.

SABAÑON.

Ya obedece Sabañon.

DON ANTONIO.

Decirte mi mal intento.

DON MELCHOR.

Oye á un tiempo mi dolor.

DON ANTONIO.

¿Tú no te vas?

SABAÑON.

Sí, Señor.

DON MELCHOR.

Oye atento.

DON ANTONIO.

Escucha atento.

DON MELCHOR.

Ya te acuerdas, don Antonio,  
De aquel venturoso tiempo  
En que nuestros verdes años  
Dos clave es parecieron,  
Que vano esparce cogollo  
A persuasiones del riego,  
O porfias del boton  
Si no del alba al requiebro  
Que en el vientre de una mata  
Los concibió verde y tierno,  
Temprano embrion tan unos,  
Que no granjearon de exceso  
Ni el uno una noche mas  
Ni el otro una aurora ménos.

DON ANTONIO.

Bien me acuerdo desa edad,  
Y desotra edad me acuerdo  
En que los dos ejercimos  
Los primeros rudimentos,  
Y cuando, como en nosotros  
Bozal estaba el ingenio,  
La letura nos dió avisos,  
La pluma infundió conceptos,  
La edad despertó ignorancias,  
El uso conocimientos,  
Y en esotra edad en que  
Correspondiente, discreto,  
En el papel del semblante  
Los años escribe el tiempo,  
Nos apartamos los dos  
Siendo dos almas y un cuerpo,  
Tú á Flándes, yo á Salamanca;  
Tú á disciplinar tu aliento  
En la clase de las armas,  
Y yo al militar manejo  
De las letras; y no admires  
Estos nombres contrapuestos,  
Que como en las letras y armas  
La union tan precisa veo,  
Bien puedo decir que estudia  
El que es soldado, y bien puedo  
Decir tambien que pelea  
El que estudia con exceso;  
Que para un constante estudio  
Es preciso un buen esfuerzo,  
Y para una lid tambien  
Necesario un buen ingenio.

DON MELCHOR.

Habrá un mes, que yendo un dia  
Por las Gradas de aquel templo,  
Que de los soldados es  
El militante colegio,

De Felipe es el que digo,  
Que fué muy prudente acuerdo,  
Que se vengan á Felipe  
Los soldados, que es su centro...

DON ANTONIO.

Digo, pues, que en esas Gradas,  
Con cuidado, muy atento,  
Buscándote mi porfia,  
Te vino á hallar mi deseo;  
Y como habia diez años  
Que no nos vimos, y en ellos  
Sustituyó la esperanza  
La ausencia de largo tiempo...

DON MELCHOR.

Tanto otra vez estrechamos  
Los brazos, que el tierno pecho  
Hechas lágrimas tenia  
De atrasados sentimientos;  
Y al verse apurado el vaso  
Del corazon, de muy lleno  
Rebosó en llanto á los ojos,  
Los que alegres, como tiernos,  
Equivocaron las penas  
Con las glorias del consuelo,  
Pues con la risa lloraron  
Y con el llanto rieron.

DON ANTONIO.

Y hoy los dos en este cuarto  
Vivimos.

DON MELCHOR.

Los dos tenemos  
Para los dos un criado.

DON ANTONIO.

Y, en fin, lo que disponemos,  
Lo que tú mandas, es ley.

DON MELCHOR.

Lo que tú ordenas, precepto.

DON ANTONIO.

Pues vamos á mi pasión.

DON MELCHOR.

Vamos al mal que padezco,  
Pues con la pena del uno  
La del otro interpolemos.

DON ANTONIO.

Para que con tu dolor  
Se divierta mi tormento.

DON MELCHOR.

Amigo, ya conociste  
A don Diego de Salcedo  
Mi padre.

DON ANTONIO.

Sí, don Melchor.

DON MELCHOR.

Pues sabe, amigo, que es muerto.

DON ANTONIO.

¿Cómo muerto?

DON MELCHOR.

En la campaña  
Le dió muerte un caballero.

DON ANTONIO.

¿Fué en desafio?

DON MELCHOR.

Sí fué.

DON ANTONIO.

¿Fué á traicion?

DON MELCHOR.

No: cuerpo á cuerpo.

DON ANTONIO.

¿Sabes quién es?

DON MELCHOR.

No lo sé.

DON ANTONIO.

¿Qué intentas?

DON MELCHOR.

Vengarle intento.

¿Y á eso veniste de Flándes?

DON MELCHOR.

A eso de Brusélas vengo.

DON ANTONIO.

¿Cómo, sabiendo la muerte,  
No sabes el que le ha muerto?

DON MELCHOR.

Porque declaró mi padre  
Que sin ventaja ni exceso  
Le dió muerte en la campaña  
El agresor, no queriendo  
Declarar, lo que á los nobles  
No les obligan á hacerlo  
Ni el precepto de las leyes  
Ni las porfias del ruego.

DON ANTONIO.

¿Ves ese mal que tú lloras?

DON MELCHOR.

Es grave el mal que yo tengo.

DON ANTONIO.

Pues de otro mayor suspiro,  
De mayor pena adolezco.  
¿Ya conociste á mi hermana  
Doña Inés?

DON MELCHOR.

Sí, ya me acuerdo  
De su hermosura.

DON ANTONIO.

Pues sabe,  
(Al decir mi agravio temo,  
Que no ha de caber mi voz  
En todo mi sentimiento);  
Sabe, que estando mi madre  
Viuda, y sola, no admitiendo  
Más amparo que su honra,  
Más riqueza que su ejemplo,  
Más dote para mi hermana  
Que su virtud, quiso el cielo  
Que sacrelego ladrón  
De mi fama, robe el templo  
De aquel honor, profanando  
Su humana deidad, y haciendo  
Que aquella verde hermosura,  
Siempre conservada al riesgo  
De los ojos, que ellos son  
Imanes de los deseos,  
Deshojar pueda en claveles  
Las azucenas que fueron  
Símbolo casto de amor,  
Y hermosa envidia de Venus;  
Con máscara, pues, seis hombres,  
De la noche en el silencio,  
Que la traicion y la sombra  
Son del miedo compañeros,  
Robaron á doña Inés  
(¡Ay de mi honor!); y en efecto,  
Murió de pena mi madre,  
Que penetran todo el pecho  
Las heridas de la pena,  
Si es la deshonra el acero;  
Y sabiendo en Salamanca  
Mis desdichas, traté luego  
De procurar mi venganza,  
Y cuidadoso, aunque ciego,  
En los patios de palacio,  
En las calles del comercio,  
En los vecinos, que son  
Linces de todos los yerros,  
Pregunto, examino, escucho,  
Noto sagaz, cuerdo atiendo  
A ver si puedo saber  
De mis agravios el dueño;  
No le hallo, quéjome al aire,  
Vuélveme la voz el eco,  
Porque aun los montes no son  
Capaces de mi tormento.  
Este es el mal que me trae  
Tan indeciso y suspenso,

Esta es la injuria que lloro,  
Esta la ofensa en que peuo;  
Mira, pues eres soldado,  
Eres noble y eres cuerdo,  
Si puede ser más mi agravio  
Ni ser mi tormento ménos.

DON MELCHOR.

¿Dijiste tu mal?

DON ANTONIO.

Sí, amigo.

DON MELCHOR.

Pues más sustancia, más nervio  
Tiene el cuerpo de mi mal.

DON ANTONIO.

Habla.

DON MELCHOR.

Has de saber que tengo  
Amor.

DON ANTONIO.

¿Es ese tu mal?

DON MELCHOR.

¿Qué, no es grande?

DON ANTONIO.

No lo niego,  
Pero sabe, don Melchor...

DON MELCHOR.

¿Qué he de saber?

DON ANTONIO.

Que hasta en eso  
Se parecen nuestros males,  
Porque yo tambien flaqueo  
De ese accidente.

DON MELCHOR.

¿Qué dices?

DON ANTONIO.

Que tengo amor te confieso.

DON MELCHOR.

Yo ví una dama tan bella,  
Que en sus rayos me hallé ciego,  
Pues bandoleros sus ojos  
Robaron mis pensamientos.

DON ANTONIO.

Yo ví una deidad humana,  
Yo adoré al sol, y primero  
Quedé á su deidad rendido,  
Después á su entendimiento.

DON MELCHOR.

Yo quisiera sólo ser  
Idólatra de su cielo,  
Pero cuando á mi memoria  
Aquella venganza acuerdo,  
Con el mar de aquella injuria  
El fuego deste amor templo;  
De suerte que quiero amar  
Y vengarme á un tiempo quiero,  
Neutral intento acudir  
A mi venganza y no puedo;  
Quiero atender al amor  
Y esotro afecto divierto.

De suerte que están en mi  
Sin uso entrambos afectos,  
Pues ni prefiero á mi amor  
Ni á mi venganza prefiero.

DON ANTONIO.

De un accidente morimos,  
Y parece que se han hecho  
Nuestras desdichas del ojo,  
Que se han ceceado los riesgos;  
Dos imanes son en mí  
A un tiempo mis sentimientos,  
La venganza de mi agravio  
Y la llama de mi incendio;  
Bajo metal soy que asiste  
A un tiempo á sus dos efectos,  
Al yerro de mi venganza  
Atrae mi ofensa primero,  
Y mi amor, iman más noble,

Atrae de mi pena el yerro;  
Si dejarme obligar cuido  
De mi venganza no puedo;  
Si del amor, no es posible,  
Aunque todas veces pruebo  
Que como son dos imanes  
Atraen á un mismo tiempo;  
De suerte, que es necesario,  
Para que obre el uno dellos  
Que falte el opuesto iman,  
No falta ninguno; luego  
Entre mi amor y venganza  
Quedará el metal suspenso,  
Ni para mi llama fino,  
Ni para mi sangre atento.

DON MELCHOR.

Y pues no están en los dos  
Reservados los secretos  
Del honor, los del amor  
No tengan más privilegio;  
Es la dama á quien adoro...

DON ANTONIO.

Tente, que decirte quiero  
A un tiempo á la que yo sirvo,  
Es el hermoso sugeto  
A quien rendí mi albedrio...

DON MELCHOR.

Es mi luz, mi hermoso dueño...

DON ANTONIO.

Doña...

Salen por una puerta SABAÑON, y por  
la otra ÁGUEDA, con manto; llégase  
Sabañon á don Antonio, y Águeda á  
don Melchor.

ÁGUEDA.

¿Señor don Melchor?

SABAÑON.

¿Don Antonio?

DON ANTONIO.

¿Qué hay de nuevo?

DON MELCHOR.

¿Qué hay, Águeda?

ÁGUEDA.

Que llegó  
A buena ocasion tu ruego.

SABAÑON.

¡Ay, que he visto á doña Inés,  
Tu hermana, y ay que podemos  
Fratricidarla tambien;  
Que entré en su casa yo mesmo,  
Que la tenté con mis ojos,  
Y que la ví con los dedos!

DON ANTONIO.

¿A mi hermana has visto?

SABAÑON.

Sí.

ÁGUEDA.

Llegó tu papel á tiempo  
Rompió la uema mi ama,  
Y viéndole tan discreto,  
Tan amoroso y tan fino,  
Hizo cuatro mil extremos.

DON MELCHOR.

¿Qué dices?

ÁGUEDA.

Lo que te digo.

DON ANTONIO.

Sabañon, ¿estás bien cierto  
Que es ella?

SABAÑON.

Digo que es ella.

ÁGUEDA.

Dijome que vayas luego

A verla; dijo tambien  
Que eras galan y eras cuerdo;  
Preguntóme tus donaires,  
Y como el amor es juego,  
Porque no jugarais solos,  
Tomé el naípe y hice el tercio;  
Dijele que eras el hombre  
Más generoso (Ap. con esto  
Le he de obligar), y que siempre  
Me dabas de ciento en ciento  
Los escudos, aunque nunca  
Te he conocido uno destes.

SABAÑON.  
¿Y no has de ver á tu dama?  
Responde, Señor.

DON ANTONIO.  
No apruebo  
Que me acuerdes de mi amor  
Cuando de mi honor me acuerdo;  
Vamos, Sabañon.

SABAÑON.  
¿Adónde?  
DON ANTONIO.  
Voy á que escriba mi acero  
(Que es la pluma de mi honor),  
Renglones de ira en su pecho.

SABAÑON.  
Pues vamos, ¿á qué aguardamos?  
DON MELCHOR.  
Agueda, yo te prometo  
Darte un vestido.

ÁGUEDA.  
Señor,  
No viene ajustado el premio,  
Pues mandas de prometido  
Y yo de contado tercio.

DON MELCHOR.  
Sígueme, Agueda.

ÁGUEDA.  
Ya voy.  
DON ANTONIO.

Ven, Sabañon.  
SABAÑON.  
Está abierto  
El Sabañon, y no puede  
Pisar agora tan recio.

DON MELCHOR.  
¿Don Antonio?  
DON ANTONIO.  
¿Qué hay, amigo?

¿Dónde vas?  
DON MELCHOR.  
A ver sereno  
El cielo de mi hermosura,  
A ver los rayos me atrevo  
Que han hecho lince á mi amor,  
Si ántes le obstinaron ciego.  
¿Y vos, dónde vais?

DON ANTONIO.  
Yo voy  
A un exámen, en que pienso  
Averiguar de mi sangre  
Y de mi opinion el duelo.

DON MELCHOR.  
¿Ya no sois amante?  
DON ANTONIO.  
Sí,  
Mas soy honrado primero.  
¿Vos no vengais vuestra sangre?

DON MELCHOR.  
¿No veis que no encuentro el dueño  
De mi ofensa?

DON ANTONIO.  
¿Luego en tanto

Teneis amor?

DON MELCHOR.  
Amor tengo.  
DON ANTONIO.

Pues yo voy á mi venganza.  
DON MELCHOR.

Yo sólo á mi amor atiendo.  
DON ANTONIO.

Seré amante en siendo honrado.  
DON MELCHOR.

Siendo yo amante, bien puedo  
Acudir á mi venganza.  
DON ANTONIO.

Pues adios.  
DON MELCHOR.  
¿Para ese empeño  
Me habeis menester?

DON ANTONIO.  
No, amigo.  
DON MELCHOR.

Adios, veámonos luégo.  
DON ANTONIO.

Luégo os diré mi fortuna.  
DON MELCHOR.

Sabreis mis fortunas presto.  
DON ANTONIO.

¿No me sigues?  
SABAÑON.  
Vé delante.  
DON MELCHOR.

¿No vienes?  
ÁGUEDA.  
Ya te obedezco.  
DON ANTONIO.

Soy tu más seguro amigo. (Vase.)  
DON MELCHOR.

Yo tu amigo verdadero. (Vase.)  
SABAÑON. (Ap.)

No me habla.  
ÁGUEDA. (Ap.)  
Él me quiere hablar.  
SABAÑON.

Audis domina.  
ÁGUEDA.  
Ya entiendo.  
SABAÑON.

Ego sum pauper.  
ÁGUEDA.  
¿Qué malo!  
SABAÑON.

Scholasticus.  
ÁGUEDA.  
¿Qué bueno!  
SABAÑON.

Et dabo tibi pecunias.  
ÁGUEDA.

Pues sequere me.  
SABAÑON.  
Iam sequor.

¿Latín sabeis?  
ÁGUEDA.  
Etiam domine.  
SABAÑON.

Præsta mihi manum.  
ÁGUEDA.  
Nego;  
SABAÑON.

Da mihi pecunias ante.  
SABAÑON.

Ni despues dárte las quiero,

Fuge, gorroneilla ruin.

ÁGUEDA.  
Gorron, sucio, vade retro.  
(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS Y DON BERNARDO.

No te has de ir.  
DON BERNARDO.  
Déjame, Inés.  
DOÑA INÉS.

Si mi ruego no es bastante...  
DON BERNARDO.

Sóbrate estar tan amante,  
Sin que tan porfiada estés.  
DOÑA INÉS.

Oye.  
DON BERNARDO.  
Déjame.  
DOÑA INÉS.

¿Esto escucho?  
DON BERNARDO.

¿De mi amor te desesperas?  
DON BERNARDO.

Más quiero que no me quieras  
Que no que me quieras mucho.  
DOÑA INÉS.

Por curar mi honor intento  
Detenerte; oye, Señor.  
DON BERNARDO.

Peor es un grande amor  
Que un grande aborrecimiento;  
Acaba, di, ¿qué me quieres,  
Que ya á escucharte me obligo?  
DOÑA INÉS.

Es que no has de hacer conmigo  
Lo que con otras mujeres;  
A ninguna mujer creo  
Que has tenido fino amor,  
Lo que en ti parece ardor  
Es solamente deseo,  
Y así...  
DON BERNARDO.

Las iras deten,  
Pues no es odio desigual,  
Si á todas las quiero mal  
Que á ti no te quiera bien.  
DOÑA INÉS.

Pues que me aborrezcas lloro  
Cuando fino te merezco.  
DON BERNARDO.

Doña Inés, no te aborrezco,  
Pero tampoco te adoro.  
DOÑA INÉS.

Injusto premio me das  
Con desdenes tan ajenos.  
DON BERNARDO.

Si tú me quisieras ménos,  
Yo te quisiera algo más.  
DOÑA INÉS.

Que no socorras me espanto  
El fuego en que llevo á arder.  
DON BERNARDO.

Las damas han de querer,  
Pero no han de querer tanto.  
DOÑA INÉS.

A reconvenirme pruebo,  
Ya que á ofenderme te atreves.  
¿Es poco lo que me debes?  
DON BERNARDO.

No es mucho lo que te debo.  
DOÑA INÉS.

Pues empiece mi pasión  
A trasladarse á mi labio,

Pues con referir mi agravio  
Te acuerdo tu obligacion.

DON BERNARDO.  
Yo te contaré la historia,  
Que aunque agora sea verdad  
Que no tengo voluntad,  
Tengo muy linda memoria.  
Yo vi tu hermosa deidad,  
Mas mi amor no me asegura  
Si me picó tu hermosura,  
U obligó tu honestidad;  
Vite constante tambien,  
Y como es oro en rigor,  
Se purificó mi amor  
Al crisol de tu desden;  
Hice por lograrle extremos,  
Y por si no te aseguras,  
Te dije aquellas ternuras  
Que usamos los que emprendemos;  
Mil papeles te escribi,  
Mil dádivas desechaste,  
Mil afectos me escuchaste,  
Mil paseos repeti;  
Y como mi amor me abraza,  
Creyéndote tan constante  
Como eres agora amante,  
A robarte fui á tu casa;  
Y atrevida mi osadía  
Y indignada mi paciencia,  
Te trasladé con violencia  
Desde tu casa á la mía;  
Más de un año por tu honor,  
Del alma noble enemigo,  
Lidió obstinada contigo  
Mi tema, que no mi amor;  
Y como tu sangre labra  
Templo á tu honor, fué forzoso  
Pedirme mano de esposo:  
Dite sólo la palabra;  
Creyóla tu fantasía,  
Volví á fingir y á engañar,  
Y, en fin, te vine á lograr,  
Como no te merecía;  
Pero aunque esquivo primero,  
Tan trocada, Inés, estás,  
Que has dado en quererme más  
Desde que há que no te quiero.  
No te parezca rigor  
La tibieza que obra en mí,  
¿Por qué he de quererte á ti,  
Si á ninguna tengo amor?  
Pues corrige tu pasión,  
Que este despego violento  
No va en tu merecimiento,  
Que estriba en mi condicion;  
En mi casa estás, mitiga  
Tu pena, pues has logrado  
A mi honor por tu obligado,  
Y á mi hermana por tu amiga;  
Pues tu honor de hoy más no llore;  
Mucho sé yo que mereces,  
Más finge que me aborrezcas,  
Y podrá ser que te adore. (Vase.)

DOÑA INÉS.  
Pues, vive el cielo, villano,  
Que he de vengarme, supuesto...

DOÑA INÉS.  
Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.  
Amiga mia, ¿qué es esto?

DOÑA INÉS.  
Mi mal antiguo, tu hermano.

DOÑA JUANA.  
¿Qué es lo que sientes? ¿qué tienes?  
¿No le obligas con los ruegos?  
¿Hay agravios?

DOÑA INÉS.  
Hay despegos.

DOÑA JUANA.  
¿No hay finezas?  
DOÑA INÉS.  
Hay desdenes.  
DOÑA JUANA.

¿Y le quieres?  
DOÑA INÉS.  
No te asombres  
Que me obligue su desden,  
Yo quiero á los hombres bien,  
Si tú aborrezcos los hombres;  
La distincion hallo aquí,  
Pues por diferentes modos  
Tú los engañas á todos,  
Y uno me ha engañado á mí.  
DOÑA JUANA.

Sabe, amiga, que me enfado  
De que al oír tu ternura  
Se dejase tu hermosura  
Solicitar de su agrado.  
DOÑA INÉS.

Mis errores, te prometo,  
Que hoy disculpados están,  
Pues me procuró galan  
Y me enamoró discreto.  
DOÑA JUANA.

Si juzgára tu pasión  
Del hombre que más te admira,  
Que es la gala una mentira,  
Y el requiebro una traicion,  
Tú enmendáras tus errores.  
DOÑA INÉS.

No he de seguir tu opinion.  
DOÑA JUANA.

Mira, los más hombres son  
Mentirosos y traidores;  
Yo sé sus engaños, yo,  
Y yo sé en lo que me fundo;  
Hombre fué en aqueste mundo  
El primero que mintió;  
Mal fuego venga de Dios  
En quien quererlos porfia.  
DOÑA INÉS.

¿Doña Juana?  
DOÑA JUANA.  
¿Amiga mia?  
DOÑA INÉS.

Solas estamos las dos.  
DOÑA JUANA.

¿Qué es lo que decir me quieres?  
DOÑA INÉS.

Ya que de oírlo te asombres,  
Respóndeme, ¿á no haber hombres,  
Qué fuéramos las mujeres?  
DOÑA JUANA.

De hoy más mujer no te nombres,  
Pues á los hombres prefieres;  
Ignorante, sin mujeres,  
Di, ¿qué valieran los hombres?  
DOÑA INÉS.

Sí, mas de todos infiero,  
(Perdóneme tu sentir),  
Que cuando quieren fingir,  
Ya hemos fingido primero.  
DOÑA JUANA.

¿Hay tan bastarda opinion!  
DOÑA INÉS.  
¿Hay tal noble desengaño!  
DOÑA JUANA.

¿Cuando no fué ántes su engaño  
Que fué su imaginacion?  
DOÑA INÉS.

Vencerme cuidas en vano,  
Ya que intentas darme enojos.

DOÑA JUANA.  
El ejemplo está á los ojos  
En el desden de mi hermano.  
DOÑA INÉS.

¿Piensas tú que ese es desden?  
DOÑA JUANA.

¿Luego es á tu amor igual?  
DOÑA INÉS.

Finge que me quiere mal,  
Y sé que me quiere bien.  
DOÑA JUANA.

Doña Inés, no es eso así.  
DOÑA INÉS.

Todos nos tienen amor.  
DOÑA JUANA.

¿Hay tal tema!  
DOÑA INÉS.  
¿Hay tal error!  
DOÑA JUANA.

¿Quieres ver su engaño?  
DOÑA INÉS.  
Di.  
DOÑA JUANA.

Y para satisfacción  
De tus erradas pasiones,  
Te contaré sus traiciones  
Y sabrás mi condicion;  
Haz cuenta que es una dama  
De lindas partes, y haz cuenta  
Que se debe á su hermosura  
Tanto como á su modestia;  
Con cuidadoso descuido  
Cerca de la noche trueca  
A afanes de la almohadilla  
Los descansos de la reja;  
Pasea un galan postizo  
La calle, destes que llevan  
Compradas para estos casos  
Pantorrillas y guedejas;  
Mira la dama, y aun no  
La mira, cuando se eleva,  
Haciendo de la costumbre  
Una novedad atenta;  
Clava en sus ojos sus ojos,  
Y como los lija en ella,  
De los clavos que dispuso  
Sus admiraciones cuelga;  
Hace que se abraza todo,  
Tal vez hace que se hiela,  
Arruga toda la frente,  
Las dos pestañas arquea;  
Las potencias suyas pasma,  
Los sentidos embelesa,  
Y el diablo del corazon  
No le mueve, aunque le tienta;  
Repite otra vez la calle,  
Tercera vez la pasea,  
Por el qué dirán no mira,  
Y mira porque le vean;  
Da un suspiro, y el suspiro  
Suele obrar con tanta fuerza,  
Que él le arroja de cansado  
Y ella le admite de tierna;  
Para que lleve un papel  
Procura una medianera,  
Y este con mil necedades  
Escritas de buena letra;  
Llega la ocasion de hablarla  
Por un balcon, y aunque necia  
Diga dos mil disparates,  
Él la dice: ¿Qué discreta!  
Si se rie, hasta en la risa  
Tiene gracia; y si severa,  
Porque no sabe hablar poco,  
La dice tambien que es cuerda;  
Si en pié se levanta; ¿qué arte!  
¿Qué airosa! si se pasea,  
¿Qué limpia! aunque sea una Bargas,

¡Qué cara! aunque sea una cera;  
Llámala sol, luna, y cielo,  
Y mete toda la arenga  
De claveles y de rosas,  
De diamantes y de perlas;  
¡Ay, alma mía (la dice),  
Qué de cuidados me cuestas!  
Al sueño no le conozco,  
Mi voluntad no sé della;  
No sé qué gracia te tienes  
En los ojos, que aunque quiera  
Hacerme fuerza olvidarlos  
Es imposible que pueda;  
¡Ay objeto de mi vida!  
¡Ay suspensión de mi idea,  
Elevación de mi alma!  
¡Ay norte de mis potencias!  
La pobre dama, que escucha  
Estas finezas revueltas  
Con dos lágrimas que salen  
De rabia y no de ternura,  
Lastimase del amante,  
Déjale entrar, aunque piensa  
Ya que no su voluntad  
Dejar su opinión entera;  
Resiste al primer embate,  
Promete, ella escucha, él ruega,  
Si ella vuelve á resistirse  
Saca la daga, y con ella  
Dice que se ha de dar muerte  
Si al instante no le premian,  
Que ha de morir de infeliz  
Antes que de amante muera;  
Pide palabra de esposo  
La dama, y porque le crea  
Le da el galán más palabras  
Que el que tiene muchas deudas;  
Ríndele su voluntad,  
Y no la ha vencido apénas,  
Cuando se trueca de acibar  
El que era amante jalea.  
—¿Te apartas?—No estás cansada.  
—¿Qué te quieres ir?—Es fuerza.  
—Aguarda.—¿Qué porfiada!  
—Advierte, Señor.—¿Qué necia!  
—¿Me quieres?—¿Qué desconfiada!  
—¿Te canso?—No me detengas.  
—Yo lloraré.—¿Oh lagrimitas!  
—¿No me has de ver?—Cuando pue-  
Mira otra dama despues, [da.]  
Pero no la ha visto apénas,  
Cuando hace con la segunda  
Lo que hizo con la primera.  
Pues muéranse a estas aves  
Que bastardamente esperan  
Usurpar de nuestro honor  
Los rayos de su pureza;  
Yo he de vengar las mujeres,  
Yo, con invención más nueva  
Que pudiera á la venganza  
Disponer la astuta griega;  
¡Ellos no dicen que quieren  
Las mujeres que requiebran?  
Pues yo he de fingir que adoro  
Aquellos que me pretendan;  
Yo he de comprar su castigo  
Con mi engaño, de manera  
Que en las redes de mi industria  
Peligre su resistencia;  
Galán que me adoró jóven  
Y con finas diferencias,  
Ya me corteje Alejandro,  
O ya me procure César,  
Ha de pensar que le quiero,  
Para que cuando me crea,  
Los filos de la confianza,  
Si no le maten, le hieran,  
¡Qué será ver en el lazo  
La turba de aves ligeras,  
Que al reclamo del amor  
Cariñosamente vuela,  
Ver la dulce mariposa

Que la llama galantea!  
¡Qué será cuando en sus rayos  
Lascivamente se quemara!  
Como no les tenga amor,  
¡Qué importa que ellos le entiendan?  
A esta flor de sus ternuras  
La flor de mi engaño crezca;  
Tan al revés me presume  
Cuando me parezca al Etna,  
Que guarde la nieve dentro  
Y exhale la llama fuera;  
Hoy á todos sus engaños  
Todo mi ardor se carea,  
A un envejecido mal  
Una novedad divierta;  
Herir por los propios filos  
Fué de un agravio destreza,  
Los que con amaños hieren,  
De heridas de industria mueran;  
De mujer soy, y sólo vuelvo  
Por las mujeres, que es deuda  
Que pago á la obligación  
De nuestra naturaleza;  
Venza á su industria mi industria,  
Mi engaño á su engaño venza,  
En un error tan difícil  
Sepa entender una enmienda;  
A un agravio del amor  
Una venganza suceda,  
Porque halle el fin la venganza,  
Halle el alivio la queja,  
Halle al soborno el delito,  
Halle al descanso la pena,  
Porque halle el amor venganzas,  
Satisfacciones la ofensa,  
Porque las mujeres vivan  
Y porque los hombres mueran.

DOÑA INÉS.  
Tú y don Bernardo, tu hermano,  
Sois de una misma manera,  
Y esas dos no son pasiones  
Que entrambas parecen temas;  
Tú no has oído á los hombres  
Cuando amorosos requiebran,  
Pues de conocerlos á oírlos  
Hay muy grande diferencia.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.  
Señora, el tal don Melchor,  
El soldado, el que desea  
Darse, esgrimiendo contigo,  
Dos cintarazos de arenga,  
Viene, como me mandaste.

DOÑA JUANA.  
Dile que entre; porque veas  
(Vase Águeda.)  
Lo que pesa mi desden,  
Lo que vale mi entereza,  
Quiero que estrenes mi engaño.

DOÑA INÉS.  
No quiero ver experiencias  
A costa del sentimiento.

DOÑA JUANA.  
Tente, doña Inés, espera.

DOÑA INÉS.  
Correráse mi decoro  
Creyendo tu resistencia.

Sale DON MELCHOR y ÁGUEDA.

DON MELCHOR.  
Al paso de tus enojos,  
Para que mis ansias crezcan,  
Hoy afebles te merezcan  
Verse en tus ojos mis ojos;  
En buen hora, dueño mio,  
Objeto del pensamiento,  
Causa de mi sentimiento

Y móvil de mi albedrío,  
Lograr puedan mis temores  
Su alivio.

DOÑA JUANA. (Ap.)  
¡Ah falsos!

DON MELCHOR.  
Y intente

Mirarme en tu luz ardiente,  
Con tal constancia...

DOÑA JUANA. (Ap.)  
¡Ah traidores!

DON MELCHOR.  
Que al ver tu luna serena...

DOÑA JUANA. (Ap.)  
¡Qué tierno va y qué argentado!

DON MELCHOR.  
Pueda todo mi cuidado  
Divertir toda una pena;  
Como el alba, cuando espera  
Por el Oriente lucir,  
Al campo te vi salir.  
¡Pluguiera amor no te viera!  
¡Oh cómo el Aurora ufana  
Pule el campo, el prado ase!

DOÑA JUANA.  
En mi vida he estado fea,  
Si no es aquella mañana.

DON MELCHOR.  
Quedé con tus ojos ciego.

DOÑA JUANA.  
¿Luego ciegan los amantes?

DON MELCHOR.  
Y entre mis ansias constantes  
Te escribí mi pena luégo;  
Quedó mi esperanza incierta,  
Mi dolor más prevenido;  
Y, en efecto, he merecido  
Que...

(Llaman á la puerta.)  
DOÑA JUANA.  
Llamarón á la puerta.

ÁGUEDA.  
Tu hermano debe de ser.

DOÑA JUANA.  
Gran riesgo corre mi fama.  
(Vuelven á llamar.)

ÁGUEDA.  
De casa es este que llama.

DOÑA JUANA.  
Vos os habeis de esconder.

DON MELCHOR.  
¿Quién ha de esconderse? ¿yo?

DOÑA JUANA. (Ap.)  
Con que le obligue no sé.

DON MELCHOR.  
Cuántas cosas hay haré;  
Pero el esconderme, no.

DOÑA JUANA.  
¿Esa es fineza? ¿es amor?

DON MELCHOR.  
Es que nací caballero.

DOÑA JUANA.  
Muy bien pagais lo que os quiero,  
Con no mirar por mi honor.

DON MELCHOR.  
Pues á vuestro amor me allano,  
Por obedeceros entoro.  
(Escóndele la criada.)

DOÑA JUANA.  
Escóndele bien adentro,  
No oiga lo que habla mi hermano.

ÁGUEDA.  
Templa agora esos recelos.

DOÑA JUANA.  
Turbada estoy.  
ÁGUEDA.  
Yo estoy muerta;  
Agora voy á abrir la puerta.

Abre, y sale DON ANTONIO con la  
daga empuñada, y SABAÑÓN.

DON ANTONIO.  
Morirás, viven los cielos;  
Agora satisfaré...

DOÑA JUANA.  
¿Qué es esto que llevo á oír?  
¿Quién es quien ha de morir?

DON ANTONIO.  
Yo, Señora, que os miré. (Túrbase.)  
Sabañón, ¿qué es lo que has hecho?  
¿Cómo la casa has errado,  
Y á la de mi dama misma  
Me has traído?

SABAÑÓN.  
Soy un asno.

DOÑA JUANA.  
Señor don Antonio, ¿vos  
En mi casa? ¿Cómo, osado,  
La turbación en los ojos,  
Con el acero en la mano?  
(Águeda, vete allá fuera.)  
(Vase Águeda.)

Turbada la voz y el paso,  
¿Dentro en mi casa os entráis?

DON ANTONIO.  
Señora... yo estoy turbado;  
Vive Dios, que has de pagarme  
El error.

SABAÑÓN.  
O estoy borracho,  
O he visto á tu propia hermana  
Dentro deste mismo cuarto.

DON ANTONIO.  
Señora, alabo mi acierto  
En mi propio error, y alabo  
Que me levante mi amor  
Cuando tropieza mi agravio;  
Yo os vi florecerle á un tiempo,  
Yo os vi discurrir el prado,  
Vireina flor que mandaba  
Las otras flores del campo;  
Y por el precepto vuestro  
Anduve tan cortesano,  
Que no seguí vuestro coche,  
Bien que era alcanzarle en vano,  
Siendo vos el sol, y siendo  
De su coche los caballos;  
Cuando os juzgaba perdida  
Hoy á mi amor os restauro.

DOÑA JUANA.  
Detened. (Ap. Este galán  
Va queriendo muy despacio,  
Cuando otro galán está  
Oculto dentro en mi cuarto;  
Pues para que salga aquí  
Y para engañar á entrambos,  
Desta manera ha de ser.)  
Digo, Señor, que yo traigo  
Los peligros muy al alma  
Y los riesgos muy al paso;  
Aquí no podeis estar  
Por ahora, contentaos  
Con que el fuego de mi amor  
Brote en incendios al labio;  
Ya os he dicho que os estimo  
(Que es lo más), y agora os mando  
Que os vais, porque se aventura  
Vuestro amor y mi recato;  
Ocasiones dará el tiempo  
En que vos y yo podamos,

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.  
¿Juana?

DOÑA JUANA.  
Señor, ¿tú el color helado?  
¿Tú sin templanza la voz?

DON BERNARDO.  
¿Entró aquí un hombre?

DOÑA JUANA.  
Los rayos

Del sol, padre de la luz,  
No se atreven al sagrado  
De mi honor.

DON BERNARDO.  
¿Y doña Inés?

DOÑA JUANA.  
Retirada está en su cuarto.

DON BERNARDO.  
¿Gran mal!

DOÑA JUANA.  
¿Qué dices?

DON BERNARDO.  
De doña Inés.

DOÑA JUANA.  
Vino el hermano

DON BERNARDO.  
¿Qué dices?

DOÑA JUANA.  
Vino el hermano

DON BERNARDO.  
Y importa...

Sale DON MELCHOR al paño.

DON MELCHOR.  
Yo he de salir.

DON BERNARDO.  
Que esté escondida.

Yo declarar mi pasión,  
Vos descifrar este encanto,  
Yo en vuestra llama templarme,  
Vos en mi incendio abrasaros,  
Vos á mis ojos...

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA.  
Señora,

Grande desdicha, tu hermano.

DOÑA JUANA.  
¿Qué dices?

ÁGUEDA.  
Lo que te digo.

DOÑA JUANA.  
¿Puede salir?

ÁGUEDA.  
Ya va entrando

DOÑA JUANA.  
Le esconderás?

SABAÑÓN.  
Yo me zampo

DOÑA JUANA.  
Debajo de aquel bufete,  
Que hay sobremesa. (Vase.)

ÁGUEDA.  
Esto es malo,

DOÑA JUANA.  
Que sube ya la escalera.

DOÑA JUANA.  
¿Hay amor tan desdichado!  
Éntraos en ese retrete.

DON ANTONIO.  
Todo vuestro amor os pago  
Con esta fineza.

(Escóndese al otro lado.)

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO.  
¿Juana?

DOÑA JUANA.  
Señor, ¿tú el color helado?  
¿Tú sin templanza la voz?

DON BERNARDO.  
¿Entró aquí un hombre?

DOÑA JUANA.  
Ley es en mi tu mandato.

DON BERNARDO.  
Vén, Águeda; vén tú, Juana.

DOÑA JUANA. (Ap.)  
¿Cómo, cielos soberanos,  
Han de salir don Antonio  
Y don Melchor?

DON BERNARDO.  
Los agravios  
No se vengán cara á cara.

DOÑA JUANA.  
Dices bien.

DON BERNARDO.  
Y así me valgo  
De lo cuidadoso, antes  
Que me estrene en lo bizarro.

DOÑA JUANA.  
¿Oyes, Águeda?

ÁGUEDA.  
¿Qué dices?

DOÑA JUANA.  
Procura...

ÁGUEDA.  
¿Qué has ordenado?

DOÑA JUANA.  
DON BERNARDO.  
Vén, Águeda,

Sale DON ANTONIO al paño.

DON ANTONIO.  
Yo salgo...

DON BERNARDO.  
En su cuarto.

DON MELCHOR.  
Que no es bien...

DON ANTONIO.  
Que no es de pechos honrados...

DON MELCHOR.  
Que llegue á hallarme cobarde.

DON ANTONIO.  
Que yo me haya retirado;  
Mas saber quiero su intento.

DOÑA JUANA.  
¿Tú le viste?

DON BERNARDO.  
Sí.

DON MELCHOR.  
Yo aguardo  
A ver su resolución.

DOÑA JUANA.  
¿Dónde?

DON BERNARDO.  
En esa calle; el caso,  
Aunque pide un gran valor,  
Pide un atento cuidado;  
Quiero cerrar esta puerta. (Cierra.)

DON ANTONIO.  
Vive el cielo, que ha cerrado.

ÁGUEDA. (Ap.)  
Cayeron en ratonera  
Los amantes.

DOÑA JUANA.  
¿Sabe acaso  
Su hermano que la robaste?

DON BERNARDO.  
No sé, pero es necesario  
Tener, porque á Inés no vea,  
Esos balcones tapiados;  
Dentro en casa no éntre alguno  
Sin que primero sepamos  
Quién es y qué es lo que quiere.

DOÑA JUANA.  
Ley es en mi tu mandato.

DON BERNARDO.  
Vén, Águeda; vén tú, Juana.

DOÑA JUANA. (Ap.)  
¿Cómo, cielos soberanos,  
Han de salir don Antonio  
Y don Melchor?

DON BERNARDO.  
Los agravios  
No se vengán cara á cara.

DOÑA JUANA.  
Dices bien.

DON BERNARDO.  
Y así me valgo  
De lo cuidadoso, antes  
Que me estrene en lo bizarro.

DOÑA JUANA.  
¿Oyes, Águeda?

ÁGUEDA.  
¿Qué dices?

DOÑA JUANA.  
Procura...

ÁGUEDA.  
¿Qué has ordenado?

DOÑA JUANA.  
DON BERNARDO.  
Vén, Águeda,